

pluma y marchó en busca de Pablo, a quien tras largas pesquisas, halló al fin contemplando el paisaje desde la ventana de su reducido dormitorio.

—Dime—exclamó no bien hubo entrado en la habitación, por miedo de que se le olvidase su propósito—¿en qué piensas?

—¡Oh! Pienso en muchas cosas grandes—repuso Pablo.

—¡En cosas grandes!—repitió Toots, considerando, al parecer, este hecho, sorprendente en sí.

—Si tuvieses que morirte—dijo Pablo mirándole a la cara (Toots se estremeció y pareció inquietarse)—, ¿no crees que preferirías morir en una noche de luna, cuando el cielo está claro y sopla la brisa, como anoche?

Toots miró recelosamente a Pablo y sacudiendo la cabeza contestó que no sabía.

—Ni siquiera soplaba—prosiguió Pablo—sino que sonaba en el aire como suena el mar en las conchas. Hacía una noche hermosa. Escuché largo tiempo el ruido del agua y después me levanté para contemplarla. A lo lejos había un barquichuelo, a plena luz de luna; un barco de vela.

Tan fijamente le miraba el chiquillo, con tanta vehemencia hablaba, que Toots, creyéndose obligado a decir algo acerca del barquichuelo, murmuró: «contrabandista». Pero al recuerdo imparcial de que toda cuestión tiene dos partes, añadió: «o guardacostas».

—Un barco de vela—repitió Pablo—a plena luz de luna. La vela era como un brazo, todo de plata. Perdía-se en la lejanía y ¿qué crees que parecía hacer cuando se movía sobre las olas?

—Hundirse—dijo Toots.

—¡Parecía hacerme señas—repuso el niño—, hacerme señas para que fuesel!»

He aquí dos niños frente a los mismos hechos y, sin duda alguna, con el mismo conocimiento acerca de lo que veían, y, sin embargo, su apreciación difería, no sólo en género, sino en intensidad.

El plano de nuestra apreciación es el plano de nuestras mentes desarrolladas

Si difícil es para nosotros darnos cuenta de las limitaciones de la comprensión de nuestros discípulos por causa de la inmadurez, del estado no desarrollado de sus áreas cerebrales, más difícil nos es aun comprender que su capacidad de apreciación está también limitada por sus pasadas experiencias. Ellos, como nosotros, no tienen apreciación de aquello que ignoran, de aquello con lo cual no hay nada coherente en sus propias mentes, ni de aquello con lo que no están, en cierto grado, armonizados.

Los ejemplos son los mejores anteojos para ver, a través de ellos, la verdad.

Madame Montessori cita un incidente que señala la capacidad limitada de apreciación por falta de un género de educación sensorial relacionada. Escribe:

«Cierta día, oí que un cirujano daba una lección, a un determinado número de madres pobres, acerca de la manera de reconocer las primeras deformidades apreciables en los niños que padeciesen raquitismo. Confiaba él en lograr que aquellas madres le llevasen a los hijos que sufriesen esta enfermedad en los primeros grados, cuando el auxilio médico pudiese ser todavía de eficacia. Las madres comprendieron la idea, pero no supieron reconocer esos primeros signos de deformidad, *porque carecían de educación sensorial para poder distinguir* entre los signos que sólo ligeramente se desviaban de lo normal. Por consiguiente, estas lecciones fueron infructuosas.»

Veamos otro ejemplo:

Hay en la ciudad de Boston un monumento a Phillips Brooks, el gran predicador de New England, en el siglo pasado. Está junto a Saint-Gaudens. Bajo la bóveda del púlpito, hállase el predicador como lo estuvo en vida, con el brazo extendido pronunciando su mensaje. Inmediatamente detrás, apoyando una mano sobre el hombro del predicador, está una figura que representa

a Cristo, y al fondo, álzase una cruz tan grande, que domina al grupo.

Los que se detienen ante el monumento pueden dividirse en tres clases, desde el punto de vista de la reacción apreciativa.

Una clase no ve en él más que un grupo de figuras de bronce. No saben nada del hombre, de su prédica, ni del estado religioso de la época en que fué pronunciada. Para ellos, el predicador es demasiado joven para poder causar impresión, la figura de Cristo es un poco incongruente y la cruz desproporcionada e impropcedente. En el plano de la percepción sensorial, poca gente parece sentirse impresionada ante este monumento. Tan fuerte fué la censura popular, que llegó a proponerse su desaparición, lo que sólo pudo evitarse por la decisión en contra del Tribunal Supremo del Estado.

Otra clase de público se estaciona ante el grupo de figuras. Son artistas, artesanos y gente que considera a Phillips Brooks como un personaje histórico. Su apreciación se halla en el plano de las reglas de arte, del trabajo y de la veracidad histórica y de la sugestividad.

Y existe una tercera clase de personas que llegan a la apreciación de las mentes conmemorativas en cuya formación han entrado influencias de la vida y palabras del gran predicador; que formaron parte de aquella generación a la que expuso el mensaje del Cristo divinamente humano, de un Cristo cuya vida *estuvo* gobernada por la Cruz. Estas gentes no piensan que Phillips Brooks haya o pudiera haber envejecido, sino que lo consideran como encarnación de la juventud eterna, que da y explica a su época el mensaje de Dios a través de Cristo por medio de la Cruz, para sanar y rejuvenecer a los individuos y a las naciones. Para aquellos que tienen sus mentes repletas de ideas relativas al predicador y a su época, cuyos ideales ganaron su simpatía, es un satisfactorio recuerdo de un gran predicador, de una personalidad aun mayor y de los ideales que le guiaron e inspiraron.

Resulta pues, que nuestra apreciación no está de-

terminada por lo que pueda contener la obra de arte, sino por el plano de desarrollo de nuestras mentes en el campo de las ideas que el artista trató de expresar. Casi podemos decir que lo que admiramos en una persona, en una obra de arte, en una parte de la naturaleza, es lo que ponemos en ella.

*Apreciamos aquello que nosotros mismos ponemos
en las cosas*

Cuéntase que una vez preguntáronle a Robert Browning qué significaba cierta estrofa de uno de sus poemas, a lo que repuso que había olvidado por completo lo que quiso decir, y cada cual estaba en libertad de atribuirle el significado que gustase.

He aquí lo que el propio Browning escribió a «cierta estrella»:

MI ESTRELLA

Tengo una estrella
y sólo sé de ella
que, cual espato anguloso, en su tul,
lanza a su antojo
ya un dardo rojo,
ya una saeta teñida de azul.
Y mis amigos, en vana querella,
clamaban ansiosos por ver a mi estrella.

Mas, como una flor, se pliega; cae, cual un ave, en reposo,
y es Saturno quien consuela de sus ansias el ardor.

¿Qué me importa que su estrella sea un mundo esplendoroso?

La mía me abrió el alma; por eso es suyo mi amor.

¿Qué es lo que realmente amaba el poeta? La estrella era un mundo incandescente a millones de leguas de distancia; y, por supuesto, sin mente, ni alma, ni ninguna otra cualidad humana. ¿Qué es, pues, lo que amaba? ¿No era su propia alma que él había puesto en ella?

Una estatua desnuda es vulgar o divina, según que

la dotemos de vulgaridad o divinidad con nuestro pensamiento. No es más que un bloque de mármol, pero ¿de qué manera tan diferente la ven algunas personas!

Como implícitamente repuso Browning a su inquiridor, lo que ponemos en las cosas es inmensamente más significativo que lo que el autor o el artista tenía en su imaginación. Lo que él expresa, es importante para él, pero a los demás no les interesa. El curioso querrá conocer qué es lo que el creador de una obra de arte quiso significar, pero, si lo descubre, de poco habrá de servirle su conocimiento. No enriquecerá en mucho su apreciación. Preguntóle a un músico alguien que deseaba «escuchar inteligentemente» mientras tocaban la «Canción de Primavera» ¿qué es lo que Mendelssohn tenía en su imaginación cuando la compuso? El músico repuso: «No os molestéis en eso. Abandonaos a la música, y si sentís revivir los tiempos de primavera, esos serán los únicos significados de importancia para vos. No os *esforcéis*, sin embargo, en recordarlos, pues acaso la «Canción de Primavera» no sea para vos sino bellos sonidos, y no podrá ser otra cosa solamente con intentarlo».

Así ocurre, ¿no es cierto?, con los retratos de nuestros amigos. No son más que efigies, sombras de personas fundidas en papel sensibilizado, pero cada vez que las miramos las hacemos vivir con los pensamientos y sensaciones de nuestras mentes y nuestros corazones.

En nuestra apreciación, somos como Narciso que se enamoró de su propia imagen reflejada en el estanque, o como Pigmalión que abrigó una pasión por la estatua que él hizo: tan afortunado fue en dotar, al mármol sin vida, de sus propios ideales sobre la mujer.

Algunos obstáculos para la apreciación inmediata

Todo lo que se nos ofrece para ser apreciado tiene dos fases: forma y significado.

En algunos casos la forma puede ser agradable, pero el significado nulo o ininteligible. Las coplas infan-

tiles, los versos festivos, la música del «jazz», los cuadros de Brownie y gran parte del teatro popular, son ejemplos del primer caso; la Venus de Milo es muestra de una forma bella que oculta su significado.

También puede haber significados profundos expresados en forma desagradable para nosotros. Ejemplo: las ilustraciones de Doré del *Infierno* del Dante, algunas estatuas de Rodin, los frescos de Sargent y los escritos de Henry James.

El supremo arte es el significado que despierta interés universal expresado adecuadamente en forma apropiada.

Pero puede suceder que la forma no sea agradable al principio, por no ser ordinaria, convencional o conocida. Por esa razón no nos gusta inmediatamente un modelo de sombrero o de vestido, que luego llegamos a admirar a medida que vamos acostumbrándonos a él. Durante mucho tiempo, los artistas occidentales consideraron defectuoso el arte japonés, mas ahora esos mismos artistas lo aprecian por su exquisito refinamiento. Por esto es por lo que, naturalmente, poco aprecio podemos tener de la literatura extranjera en la que no estamos versados.

De nuevo venimos a parar al punto en que vemos que sólo apreciamos aquello que estamos preparados para apreciar. Puede una persona no estimar un cuadro u otra obra de arte cualquiera, bien por no tener en sí un caudal de ideas coherentes con aquellas sugeridas por el objeto, o bien porque la forma sea tan distinta de la que está acostumbrado a contemplar que se sienta incapaz de poner en ella idea ni sentimiento alguno.

Ejemplos de literatura

Estos diversos obstáculos que se ofrecen a la apreciación de los niños, han sido objeto de poca consideración por parte de los confeccionadores de nuestros libros de lectura escolar, al hacer las selecciones de poesías. Por tanto, toda la responsabilidad de reconocer esas difi-

cultades y precaverse contra ellas, recae sobre los maestros. Los ejemplos siguientes servirán para dar una idea más concreta de las manifestaciones hechas en el anterior epígrafe.

He aquí dos poemas sobre las aves. Compárense en forma y significado, con vista hacia la probabilidad de que sean apreciados por niños de once y doce años.

A UNA ALONDRA

¡Trovador de los aires! ¡Peregrino del cielo!
 ¿Desprecias tú la tierra, de penas abrumada,
 o, al batir de tus alas, dejas sobre el suelo
 donde tu nido yace, tu alma y tu mirada?
 ¡Nido donde reposas cuando ese es tu deseo,
 quietas tus alas trémulas; callado tu gorjeo!
 Deja a los ruiseñores su floresta sombría;
 tu retiro es paraje de luz esplendorosa,
 desde donde derramas torrentes de armonía
 con impulso divino, sobre la tierra umbrosa.
 ¡Como el sabio te encumbras, sin vagar por el suelo,
 fiel a los mismos fines del Hogar y del Cielo!

WORDSWORTH

EL TORDO

«Ya viene el verano, ya viene el estío,
 ya siento, ya siento su ardor;
 otra vez luz, hojas, vida y amor mío.»
 Sí, tal, mi silvestre cantor.
 Canta al año nuevo bajo el amplio manto
 cual cantabas el año de ayer.
 «Nuevo, nuevo, nuevo,» Entonces, ¿lo es tanto
 que tan loco tu canto ha de ser?
 «Amor, trinos, nido, crías, nuevamente.»
 ¡Jamás vi un profeta tan loco!
 ¡Si el campo tranquilo que tus cantos siente
 margaritas no tiene tampoco!

«Ven aquí de nuevo, año afortunado.»
 ¡Oh trinos que libres se van!
 Ya llega el verano, ya viene, mi amado;
 los inviernos ocultos están.

TENNYSON

A continuación damos un ejemplo de una idea sencilla expresada en palabras nada comunes y en estilo conceptuoso, que no es extraño advertir en lecturas para niños de once a trece años. Únicamente copiamos la primera estrofa:

AL DIENTE DE LEON

Florequilla que creces al borde del camino
 la senda polvorienta orlando con tu oro,
 oh, pristina promesa de mayo y su tesoro
 que los niños arrancan con orgullo sin tino,
 esforzados piratas que, con gozo profundo
 en la tierra creyeron hallar un Eldorado
 sin igual entre toda la riqueza del mundo:
 para mí, florecilla, eres lo más preciado
 que brotó, entre las flores, del venero fecundo.

LOWELL.

Las dos composiciones siguientes son muestra de las graduaciones de significados que pueden encerrarse en la simple expresión del estilo humorístico, rayano en lo disparatado. Toda la idea y el sentimiento de Holmes se halla en la superficie, mientras que Carroll parece decir al lector: «Aquí tienes unos cuantos disparates, si es eso lo que tu mente busca y todo lo que está dispuesta a apreciar, pero también hay aquí conocimiento, comprensión y sabiduría, alimento para todos los grados de inteligencia, y hasta para el filósofo. La mesa está dispuesta, servíos a vuestro gusto».

EL COLMO DE LO GROTESCO

Escribí algunas líneas cierto día
con pasmosa y veraz vena festiva,
y pensé, como siempre, que excesiva
su excelencia la gente juzgaría.

Resultóme tan cómico su efecto
que estuve a punto de morir de risa,
si bien he de advertir a toda prisa
que, por lo general, soy circunspecto.

Llamé al sirviente, que acudió oficioso.
¡Cuánta amabilidad la del criado,
obedecerme a mí, frágil, delgado,
él, de cuerpo robusto y vigoroso!

—Esto a la imprenta—le ordené expedito,
y luego, por lucir mi vena cómica,
le dije, a modo de humorada irónica,
— ¡Lo que me va a costar el trabajito!

Le dí el trabajo y vigilé anhelante
y vi cómo atisbaba el contenido,
mas no bien una línea hubo leído
una mueca contrajo su semblante.

La siguiente leyó; pero en seguida
su sonrisa se abrió de oreja a oreja,
y al leer la tercera, ya no deja
de escucharse su risa contenida.

A la cuarta prorrumpe en un rugido,
a la quinta, revienta sus calzones,
a la sexta, se saltan seis botones
y sobre el suelo cae desvanecido.

Diez días y diez noches, de vigía
quedéme junto al pobre desdichado;
desde entonces jamás heme arriesgado
a escribir con la gracia que podría.

HOLMES.

LA MORSA Y EL CARPINTERO

Brillaba el sol sobre la mar dormida
con toda su potencia,
para dar a las aguas transparencia
esplendente y pulida.

Extraño caso tan atroz derroche
pues, en el amplio mar era de noche.

Mustia, la débil luna rielaba,
pues, la pobre, creía
que, terminado el día,
lo que allí hubiera, al sol, no le importaba.
—Es poco amable—murmuró molesta—
venir ahora para aguar la fiesta.

Húmedo estaba el mar cuanto podía,
seco el árido suelo,
ni una nube en el cielo se veía
ya que no había nubes en el cielo.
No sentíanse pájaros volar
pues pájaros no había en el lugar.

La morsa y el paciente carpintero
abrumados de pena,
al ver tan grande cantidad de arena,
gemían con acento lastimero:
—Si desapareciera esto algún día
¡qué cosa tan magnífica sería!

—Si con diez estropajos, diez doncellas,
año y medio fregasen,
¿creéis—dijo la morsa—nos dejasen
sin un grano de ellas?

—Lo dudo—el carpintero replicaba,
y una lágrima amarga derramaba.

—¡Ostras, veníos a paseo un rato!

—fué de la morsa el ruego,—

¡Breve el paseo y un coloquio grato
junto a la orilla, luego!

Pero de cuatro no pasad ninguna
si hemos de dar la mano a cada una.

La ostra mayor, miróle fijamente
pero no dijo nada,
guiñóle el ojo picarescamente
y movió la cabeza descarada.
Queriendo así decir con este hecho
que prefería no salir del lecho.

Pero cuatro pequeñas, presurosas
corrieron al festejo,
con limpio casacón, caras lustrosas
y los zapatos como claro espejo.
En verdad que el suceso raro es,
porque las ostras ¡ay! no tienen pies.

Cuatro nuevas siguieron el camino
y otras cuatro además
y después un compacto remolino,
y más, y más, y más.
Todas saltando entre la blanca espuma
por trepar de la playa hacia la bruma.

La morsa y el paciente carpintero
anduvieron muy cerca de una milla
y, sobre un arrecife de la orilla,
sentáronse primero.
Después, como descanso a su carrera,
esperaron las ostras en hilera.

La morsa dijo:—Ya llegó el momento
de hablar de muchas cosas,
de zapatos, de buques, de cemento,
de reyes y de rosas;
de por qué bulle el mar de los marinos
y de si tienen alas los cochinos.

—Mas antes de empezar nuestro debate
—suplicaron las ostras— un momento,
que estamos sin aliento
y todas somos gordas de remate.
—No hay prisa --les repuso el carpintero—
y diéronle las gracias por su esmero.

—Una hogaza de pan—la morsa dijo—
es lo primero que necesitamos,
y pimienta y vinagre son, de fijo,
muy buenos para el fin que nos trazamos.
Si estáis para el suceso prevenidas,
ya podemos comer, ostras queridas.

—¡Pero a nosotras, no!—con ansiedad
exclamaron las ostras al preverlo—.

Tras de tanta bondad
sería algo muy lúgubre el hacerlo.
La morsa murmuró:—¡Bello celaje!
¿No admiráis el magnífico paisaje?

—¡Sois de amabilidad tan refinada,
tan grata y complaciente!—

El carpintero dijo solamente:
—Cortadnos otra nueva rebanada.
Que no fuéseis tan sorda prefiriera
y las cosas dos veces no pidiera.

La morsa replicó:—Vergüenza siento
de jugarles ahora esta partida,
después de la venida
hostigadas a trote tan violento.

El carpintero dijo con voz hueca:
—¡Que estáis desperdiciando la manteca!

—Por vosotras lo siento
—clamó la morsa—pues me dáis gran pena—
y derramando lágrimas sin cuento
escogió la más llena.

Sin olvidar, en tanto, que el pañuelo
aliviase el torrente de su duelo.

El carpintero murmuró:—¡Ostras mías,
excelente excursión junto a los mares!
¿Habremos de volver a nuestros lares?—
mas nadie respondió a sus letanías.
Nada extraño, en verdad, tanta mudez
pues comiéronse a todas de una vez.

CARROLL,
Alta en el País Maravilloso

Apreciación y aprendizaje

No es difícil percibir la semejanza y la diferencia esencial entre apreciación y aprendizaje.

Son iguales en lo siguiente: en que ambas son *auto*-actividades. No podemos trasladar a nuestros discípulos *nuestros* gustos y aversiones acerca de las personas, influencias, cuadros, poemas, novelas o música. Toda tentativa por nuestra parte en este sentido, si es eficaz, no tendrá como resultado más que la falta de sinceridad y superficialidad, lo que viene a ser lo mismo. Así como lo que se aprende debe aprenderse por sí mismo, de igual modo lo que uno aprecia debe apreciarlo por sí mismo. Si tenemos cuarenta discípulos, habrá cuarenta grados de reacción favorable en los distintos planos en que se hallan las cuarenta personalidades en la esfera indicada por una obra de arte dada.

Pero apreciación y aprendizaje son diferentes en que el aprendizaje es un proceso de formación de las mentes y de desarrollo de la sensibilidad ante las cosas e influencias, mientras que la apreciación es una reacción de nuestras mentes ya formadas, ante lo que se ofrece a nuestro juicio y goce. Hoy no me importan los versos de Browning...

¡Envejeced conmigo!
Lo mejor aun está por llegar.
El final de la vida, por cuanto
lo primero debióse crear.
Nuestras horas están en las manos
del que hubo de exclamar:
«Todo un plan me forjé; la juventud
no es más que la mitad;
vedlo todo, mas no tengáis miedo:
en Dios confiad.»

porque soy joven. No hay en mí nada maduro ni viejo que pueda poner en ellos. Pero mañana, si he gastado mi ayer con sabiduría, los significados vivos de todos mis

años pasados inundarán esos versos como los rayos del sol inundan una estancia cuando se recorren las cortinas. Por tanto, una lección de apreciación no será un ejercicio de aprendizaje, sino de goce. En los tiempos actuales no debemos creernos en la obligación de *inculcar* una inclinación hacia un cuadro, una selección musical o una pieza literaria. Sólo estaremos interesados en facilitar las condiciones favorables para que tenga lugar la verdadera reacción del discípulo. Es una situación en la que únicamente están envueltos el individuo y la obra de arte. Es un caso de amante y amada, en el que un tercero es un intruso. La falta de respuesta del discípulo a lo que juzgamos digno de ella, mostrará su inmadurez, su falta de adiestramiento mental. En el primer caso, el tiempo es el único que puede enmendar la deficiencia, En el segundo deben proporcionarse oportunidades educativas, pero no en este período.

A nuestra desatención general en educación, a la diferencia entre aprendizaje y apreciación, y a nuestro descuido en facilitar oportunidades para la contemplación apreciativa, libre de los obstáculos de la instrucción y de la influencia del maestro, puede atribuirse en parte el bajo nivel de los gustos y satisfacciones de muchos que han pasado por nuestros cursos escolares de dibujo, música y literatura. Son muchos los que parecen no saber gozar de las cosas bellas en forma alguna, ni apreciarlas.

Ahora bien, al decir que deben designarse horas determinadas para el puro goce del arte, no queremos significar que debemos aislar a nuestros discípulos de ese deleite en los demás momentos. En todos los períodos del aprendizaje—realmente como parte del proceso de aprender—tiene lugar la apreciación. Mientras los discípulos estudian y se ejercitan en una canción, es realmente agradable que la misma maestra la interprete artísticamente, o tener un gramófono que la reproduzca. Los discípulos no podrán dejar de sentir y gozar de los efectos que todavía no han podido producir. En otras palabras, la apreciación es realmente una fase del aprendizaje, pero tiene también su propio lugar determinado

completamente independiente del aprendizaje, y este lugar deberá protegerse y ampararse de manera inviolable. La misma idea es aplicable al estudio y apreciación de la pintura y la literatura.

Apreciación de la pintura

¿De qué puede gozarse en un cuadro?

«En primer lugar, del material que ha utilizado el artista y de la forma en que se ha servido de él—las figuras, el primer plano, el fondo, el centro de interés, las líneas, los colores, las proporciones y perspectivas. Podría decirse que éstas son las partes externas de un cuadro. Si son repulsivas, no es probable que continuemos nuestra comunicación con él sin un esfuerzo consciente.

Pero si seguimos dejando que nuestra mente se recree en él, surgen sugerencias de significado que dan libertad a recuerdos e ideas procedentes de nuestro depósito mental. Llegan en tropel a la consciencia para encontrar sus sitios respectivos en el cuadro. Van y vienen, y algunos regresan para establecer allí su morada. De ese modo adquiere para nosotros un significado que es individualmente nuestro.

Y puede suceder que nos sintamos conmovidos por el amor, el odio, la ira, el patriotismo, el ansia de hechos heroicos y de sacrificios, los pesares, las esperanzas, las ambiciones y las aspiraciones. Estas reacciones están por encima del nivel de los hechos y de sus significados. Son reacciones mentales en el plano religioso.»

Apreciación de la música

¿De qué puede gozarse en la música?

«Del medio sinuoso: el sonido.»

La sensibilidad para los tonos es algo más que pura satisfacción; es también una disposición de ánimo... Estas sensaciones son la materia sutil, pero básica, de toda belleza.

Pero los tonos se nos dan en sucesión.

Desde el punto de vista del tiempo, la música tiene dos características esenciales: ritmo y melodía.

La música no nos da imágenes concretas de la naturaleza, como la pintura y la escultura, ni ideas, como la poesía... Nos facilita los tonos sensibles de las cosas y los hechos... Se mueve por completo en un mundo de pura sensación, sin más corporeidad que el sonido.

Sin embargo—y ésta es la paradoja central de la música—no sólo a pesar de su abstracción, sino por causa de esa cualidad, es el más íntimo y personal de los artes, pues que al no ofrecer imágenes de las cosas y de los hechos, a los que poder atribuir los sentimientos que despierta, las reemplazamos por las nuestras. Llenamos la forma impersonal del sentimiento musical con las emociones concretas de nuestras propias vidas; y lo que la música expresa, con nuestras luchas, nuestras esperanzas y temores. Al negarnos el acceso al mundo que nos rodea, la música nos obliga a concentrarnos en nosotros mismos; somos nosotros los que vivimos en los sonidos. Pues, como hemos visto, los tonos rítmicos, no sólo se apoderan de nuestra atención, sino de nuestros cuerpos—pie y mano, cabeza y corazón—, resonando por todo el organismo... mientras escuchamos la música, vemos las cosas que esperamos, tememos o deseamos, o nos transportamos al reino de los objetos y los hechos puramente imaginativos. La música es un lenguaje que todos comprendemos porque expresa el molde básico de todas las emociones y luchas; sin embargo, es un lenguaje que no hay dos personas que puedan interpretarlo de igual modo, porque cada una derrama en ese molde su propia y única experiencia.

En los párrafos anteriores, el Dr. Parker expone ante nosotros aquello de lo que hay que gozar en la música. No es la letra de una canción lo significativo musicalmente. Eso pertenece a la literatura y como literatura la apreciamos, separada de su marco musical. Lo son los sonidos, con su tono, color, intensidad y calidad, sucediéndose unos a otros con ritmo y melodía.

Probablemente damos demasiada importancia a la

letra que acompaña a la música vocal para nuestro mejor goce de ella. La música instrumental no se adultera de este modo. ¿No puede ser ésta una explicación de nuestro intenso goce de la música religiosa, a pesar de las ideas inaceptables que la acompañan? ¿No cantamos con frecuencia, himnos que avivan y levantan nuestro espíritu, aun cuando la letra que cantamos no transmite a nuestra inteligencia más que ideas bárbaras? ¿No estamos a veces, totalmente inconscientes de esa letra? Por eso, también, podemos saborear más una ópera cantada en un idioma que no entendemos, y en nuestro beneficio musical, cerrar nuestros oídos a los fragmentos de ideas, a las frases tantas veces repetidas que contiene un oratorio. Son molestas e innecesarias.

Pero para escuchar la música en esta forma y para esta clase de goce es necesario, en la mayoría de nosotros, oportunidad y dirección, así como educación previa, cultura y experiencia de la vida. Esta oportunidad debe darse en períodos determinados de apreciación, repartidos en el año escolar.

Apreciación de la literatura

¿De qué puede gozarse en la literatura?

Se nos dice que «la literatura es la expresión de la vida». Pero acabamos de ver que la pintura y la música son precisamente eso; luego parece ser que nuestro goce de la literatura no habrá de ser esencialmente diferente al de todas las clases de arte. Sin embargo, el estímulo para el goce procede de las palabras, más bien que de los sonidos, líneas, colores o formas.

Muchos de los que han hallado en la literatura la más honda satisfacción han escrito acerca de en qué consiste ese goce y cuáles son las condiciones que lo hacen posible. Todos parecen convenir en que hay tres clases de goce: el de la forma, el de las ideas y el de la inspiración.

En un epígrafe anterior hemos advertido que la forma—es decir, las palabras y la manera en que están

enlazadas las palabras (el estilo)—puede oscurecer la idea. Sin embargo, aquellos que saben saborear las palabras sienten un goce intenso al percibir la delicadeza, la simplicidad añeja de las palabras con que Washington Irving da fin a su ensayo sobre «La mutabilidad de la Literatura». Por cierto que en él nos revela Irving, en animada conversación con un pequeño y grueso volumen en cuarto, hallado en los estantes de la biblioteca de la Abadía de Westminster, muchas cosas sugestivas para un maestro que desee conducir a sus discípulos a una apreciación provechosa de la literatura.

Pocos son los niños que parecen tener gusto por las palabras, ora por temperamento, ora porque han tenido pocas ocasiones de cultivarlo. Debe admitirse que en las escuelas se concede poca importancia a este punto, aun cuando en la escritura de buenas composiciones es fundamental el verdadero interés por las palabras.

Existe un interés más general en las ideas que en las formas en que están sugeridas; pero, como ocurre en la pintura y en la música, nuestros discípulos gozarán de los significados en la medida y variedad en que hayan sido ya formados en sus mentes esos significados.

«Hasta los libros más sencillos, tales como los que tratan de la Naturaleza, requieren que haya habido en el lector alguna vida previa, cierto entrenamiento de la vista, cierta curiosidad por aves y bestias y por el tesoro de la ribera del mar. Para toda apreciación literaria es condición esencial el haber vivido; detrás de todo placer literario está la apelación a la experiencia.»

Y como ocurre con las demás artes, hay una tercera clase de goce de la literatura, que proviene de la conciencia de expansión espiritual, y de éste, en su forma infantil, pueden participar nuestros discípulos con los más maduros.

«El lector puede sobrepasar en el momento su propia sazón; cuando es niño lee como un niño, y cuando es hombre lee como un hombre. Un niño de diez años puede leer a Homero, pero lo lee con la facultad de un niño de diez años. Es un Homero infantil. Siendo tan estricto

ta la dependencia del libro en cuanto al lector, es siempre conveniente mantener el estudio literario en un nivel próximo a la vida tal como se halle en el caso individual.»

Y esto es singularmente cierto en lo que se refiere a las selecciones leídas por el maestro a los discípulos en el período destinado a la apreciación. Para el más amplio y rico goce, estas selecciones deben ser de un vocabulario relativamente conocido, de un estilo directo y sencillo, y en un plano igual al de su experiencia probable y desarrollo espiritual.

«Al examinar nuestra naturaleza, descubrimos, entre sus admirables dotes, el sentido o percepción de la belleza. Vemos el germen de esto en todo sér humano, y no hay facultad que admita mayor cultivo; ¿por qué no ha de ser fomentada en todos?»

RESUMEN.— 1. Apreciación es consecuencia de los valores y satisfacción en esa consecuencia.

2. La vieja frase de: «Podéis juzgar a una persona por sus gustos» es cierta, porque a todos nos gusta lo que nosotros somos.

3. Puede desconocerse la concepción del artista, del compositor o del escritor, mas, sin embargo, podemos evaluar su producción y gozar de ella, porque la dotamos con nuestras propias ideas y concepciones.

«En tu poder está el pensar como quieras. La esencia de las cosas está en las ideas que de ellas tengas.»

4. El que gozemos o no de las líneas y colores de un cuadro, de los tonos, ritmo y melodía de una canción, del empleo escogido de las palabras, y de la estructura equilibrada y simétrica de una selección literaria, depende por completo de nuestro desarrollo mental en ese campo. De igual modo, nuestro goce de los significados de las obras de arte, depende de la variedad y plenitud de los significados de nuestras propias ideas. Y una obra de arte no estará inspirada, para nosotros, excepto si sentimos en nuestra propia vida mental las aspiraciones, esperanzas o temores que puedan responder a sus sugerencias.

5. La preparación para las apreciaciones, la da la vida que vivimos dentro y fuera de la escuela. Dan una dirección sabia en una vida escolar en la que existan condiciones favorables a la varia auto-educación en el estudio y la conducta, es la mejor ayuda que puede prestar un maestro a sus discípulos, para el goce progresivo de la belleza en todas sus formas.

6. Aun cuando es cierto que la apreciación es parte integrante del proceso de aprendizaje, también es cierto que tiene su lugar aparte. Por consiguiente, si no con frecuencia, ocasionalmente, debe darse a nuestros discípulos oportunidad para el puro goce, sin mezcla alguna de instrucción. Deben aprender a darse a las diferentes formas de belleza, a entregarse—sentido, inteligencia e imaginación— a una obra de arte.

GEORGE A. MIRICK

CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA DE EFECTOS EXCITANTES

PLAN: *Primer momento.*— Marcha en hilera con extensiones laterales de los brazos. Marcha en punta de pie con manos en la nuca.

Segundo momento.— Juego sofocante: La Muralla China.

Tercer momento.— Marcha lenta acompasada. Seis respiraciones profundas.

Duración total: 25 minutos.

DESARROLLO: *Primer momento.*— Se observará que este momento no hay necesidad de explicarlo más.

Segundo momento.— Juego: La Muralla China.

Para el desarrollo del juego se trazan en el campo de juego dos líneas paralelas y transversales al eje mayor del campo, a la distancia de unos cuantos metros (de 3 a 5) la una de la otra.

El campo así limitado se llama muralla china en

cuyo centro se coloca un alumno que es "el guardián" de la muralla. Sobre una de las líneas paralelas se forman en fila todos los demás jugadores, ocupando todo el espacio de la misma.

Así dispuestos los alumnos a una señal del profesor, a un toque de silbato, todos los muchachos tratan de pasar rápidamente al través de la muralla, evitando ser tocados por el "guardián". El alumno o alumnos tocados se convierten en ayudantes del guardián quienes formarán una barrera, a medida que por orden del maestro se cometan los asaltos a la muralla. Así se continúa el juego hasta que todos o el mayor número de jugadores hayan sido hechos prisioneros y convertidos en ayudantes.

El último prisionero, es para la nueva partida el primer guardián.

Resulta un juego muy interesante e intenso en sus efectos.

Tercer momento.— Terminado el juego los alumnos volverán a la fila para tomar inmediatamente la marcha lenta y aplicar luego los ejercicios respiratorios.

ENRIQUETA M. ACENARRO.

CLASES DE EDUCACIÓN FÍSICA DE EFECTOS CORRECTIVOS

PLAN: I. Marcha en hilera con evolución de contramarcha a la derecha y a la izquierda. II. Juego correctivo. Mancha sentada. Ejercicio sofocante: Paso de trote lento con evoluciones de contramarcha. III. Marcha lenta acompañada. Seis respiraciones profundas.

Desarrollo: I. Dispuestos los alumnos en fila, es decir con frente al maestro, éste mandará: Flanco derecho o izquierdo. ¡Derecho! o ¡izquierdo! Manos a la nuca ¡Posición! Marquen el paso de marcha regular ¡Marchen! De frente. ¡Marchen! Cuidando que el ritmo sea mantenido y que la actitud de manos a la nuca sea correcta.

mente tomada, es decir llevando los hombros y codos bien atrás manteniendo la cabeza erguida. Deberá alternar esta posición con la de manos abajo para evitar el cansancio de los alumnos, mandando en la siguiente forma: Manos abajo. ¡Posición! Después de haber ejecutado algunas variaciones el maestro mandará: Contramarchen a la derecha y a la izquierda ¡Marchen! El primero de la fila contramarchará a la derecha, el segundo a la izquierda, el tercero a la derecha y así sucesivamente con manos abajo o a la cadera como se indique y a la voz de contramarcha al centro de a dos o de a uno, los alumnos contramarcharán formando fila doble o simple. II. El alumno elegido "Mancha" deberá correr a sus compañeros los cuales lo esquivarán sentándose en el suelo o bien sobre las rodillas flexionadas permaneciendo en esta posición hasta que la mancha se retire. El maestro exigirá corrección en la posición es decir que las piernas estén bien extendidas y el tronco derecho, el alumno que no observare estas indicaciones podrá ser hecho mancha. Si el número de alumnos es grande podrá haber varias manchas.

Terminado el juego el maestro ordenará: ¡Firmes! Formen la fila ¡Marchen! y colocados los alumnos en hilera, mandará: Manos a la cadera ¡Posición! Marquen el paso de trote lento ¡Marchen! De frente, ¡Marchen! Contramarcha a la derecha o a la izquierda ¡Marchen! cuidando que el paso de trote sea bien ritmado uno, dos, tres, uno, dos, tres y que los alumnos lo ejecuten con la boca cerrada. III. Cuando lo crea conveniente indicará: Marquen el paso de marcha lenta, ¡Marchen! continuando la marcha durante unos minutos con manos abajo, a la cadera o a la nuca. Después mandará: ¡Marquen el paso! ¡Firmes! y en esta posición correctamente tomada, ejecutarán seis respiraciones profundas 1, 3, 5. (El maestro indicará solamente las inspiraciones).

ELVIRA L. ALZÚ

EL PEJIBAYE

Esta palmera arbórea originaria de América, se produce en las tierras calientes y templadas; sus troncos alcanzan hasta 8 metros de altura, son protegidos por agudas y delgadas espinas dispuestas en zonas circulares, se ven coronados por un penacho de hojas pinatífidas, de color verde oscuro; sus flores son amarillas envueltas en una espata eriza; sus frutos conoides contienen un cuesco con almendra del sabor del coco cubierto por una pulpa de color crema, harinosa, agradable al paladar cuando está cocida; esa pulpa está protegida por una cáscara roja, amarilla o rayada de negro y gualda cuando ha llegado a su madurez.

Esta planta crece bien en las mesetas bajas y en las orillas del mar, desarrollándose mejor en las vegas de los ríos.

«La pulpa puede emplearse en relleno de pollos y chompipes por contener gran cantidad de grasa y de hidratos de carbón, del análisis hecho por el Lic. Sancho se desprende que contiene:

Proteínas.....	2 08
Grasas.....	6,07
Carbohidratos.....	40,09
Cenizas.....	0,80
Agua.....	48,8

Con un número de calorías de 1,096 por libra, lo que la convierte en la fruta tropical de mayor valor alimenticio.»

Cultivo.— Se suaviza el terreno, se siembran las semillas, no muy hondas, sin separarles la cáscara dura —para que no se rompa el germen al quebrarlas—teniendo el cuidado de no profundizarlas; y así se hace el almácigo para después trasplantarlo, o bien se siembran las semillas de dos en dos a distancias convenientes en los lugares donde deben quedar y si nacen las dos matas se separan cuidadosamente. De cinco a seis meses tardan

para nacer, deben hacerse estos trabajos en la época de las lluvias.

La plantación debe tenerse limpia y si las palmeras cuando pequeñas se hacen cepas conviene deshijarlas para obtener mayor rendimiento; a los cinco años dan su primera cosecha, abreviando un poco cuando se les cuida con esmero, siendo el máximo de su producción durante los tres primeros años de la primera cosecha, en los que llega a tener diez racimos con un peso de veinte libras cada uno.

En Tucurrique hay variedades diferentes, algunas superiores por el tamaño y exquisito gusto como los rayados. Además existen los amarillos y los rojos. La cosecha empieza en setiembre y dura cuatro meses.

Propáguese la siembra de esta planta para obtener fruta en cantidad suficiente para hacer harina que tendrá gran aplicación en la industria nacional.

J. DANIEL FLORES

EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Asignaturas, Historia y Lengua Materna.

Temas: Repaso ampliado del descubrimiento de América y aprendizaje de un trozo alusivo, para recitar.

Propósitos: Robustecer y ampliar los conocimientos adquiridos al respecto. Ordenar en la lección de historia los conceptos para que sea fácil memorizar el trocito, luego de adquirido el encadenamiento de las ideas que lo informan. Que la sufrida y empeñosa vida de Cristóbal Colón sirva para la formación del carácter de los niños y que las dificultades con que tuvo verificativo el descubrimiento de América acrecienten el cariño que debemos profesarle a ella y a la Madre España.

Material: Mapa-mundi, tiza, pizarra, ojalá un retrato de Cristóbal Colón o de los Reyes Católicos. El trozo: «Colón»—Desarrollo de la lección de historia.

Procedimiento: 1º A raíz de estas preguntas: ¿en qué mes estamos? y ¿qué fecha importante tiene este mes? surgirá el nombre del mes de Octubre y su duodécimo día, importante para todos los países de América.

2º Preguntaré enseguida: ¿quién descubrió la América?

3º ¿Cómo se le llama a una persona que nació en Cartago o que es de Cartago?

¿Por qué se dice que Cristóbal Colón era genovés? (Si los alumnos no sacan la procedencia, escribiré así las palabras en la pizarra: Cartag - inés - que nació en Cartago. Genov - és - que nació en...)

4º ¿Qué oficio tenía Cristóbal Colón?

5º Preguntaré ¿qué de especial tenía este muchacho, qué idea rara se le ocurrió, cuál fué el invento que hizo?

6º ¿Era eso lo que toda la gente creía?

¿Qué creían? ¿qué hicieron ellos? Y cuando Colón los contradijo?

7º ¿Se desalentó Colón con eso? ¿Qué necesitaba para hacer su viaje? ¿A quién pidió esta gente y estos barcos? ¿Qué hace Cristóbal en vista de que no lo favorecen en su patria?

8º Los invitaré a que pensemos un rato en las calamidades que sufrió Colón viajando a pie, padeciendo los calores del sol durante el día, el cansancio de la larga caminata, el intenso frío de la noche, el hambre, y lo que es peor todavía, viendo padecer a su hijo Diego.

9º ¿A qué país llegó Colón después de tanta calamidad? ¿Quiénes gobernaban España? ¿Cuál de los reyes le ayudó? ¿En qué fecha zarpó? ¿Cómo se llamaba el puerto? ¿Cómo las carabelas? ¿Cuántos hombres lo acompañaban?

10 ¿Qué encontró Colón cuando hubo atravesado el mar? ¿Cómo era la tierra? ¿Cuánto oro había? ¿Cuántos indios?

Materia: 1º El descubrimiento de América se efectuó el doce de Octubre de mil cuatrocientos noventa y dos.

2º Cristóbal Colón descubrió la América.

3º Cristóbal Colón nació en Génova.

4º Cristóbal Colón era marino.

5º Colón pensó que la tierra era redonda como una naranja.

6º La gente de su pueblo creía que la tierra era plana como una mesa y que en el fin, las aguas hervían de forma que las embarcaciones se despedazaban en pocos minutos.

Por eso se burlaban de Colón llamándole loco.

7º Cristóbal Colón insistió en el deseo de convencer a sus compatriotas y pidió al Gobierno gente y barcos para intentar la empresa.

8º Como en Italia no le ayudaban, él emprendió su viaje a pie, con su hijo Diego, caminando de noche y de día, con muchos sufrimientos.

9º Después de mucho caminar, llegó Colón a España, en donde obtuvo la ayuda de la Reina Católica, Isabel de Castilla. Zarpó del puerto de Palos, el 4 de Agosto de 1492, en tres carabelas llamadas Santa María, Pinta y Niña, con noventa hombres de tripulación.

10º Al otro lado del mar Colón encontró tierras muy fértiles, cubiertas de flores, mucho oro y muchísimos habitantes, colmando así sus ilusiones, el 12 de Octubre de 1492.

Desarrollo de la lección de memorización:

1º Se inicia con un repaso colectivo de lo visto en la lección de Historia. Comienza a preguntar el maestro a un alumno, pregunta a otro lo que sigue, hasta terminar, siguiendo el orden señalado en la parte "Materia" de la lección anterior.

2º Ahora le toca a un alumno solo, contar el cuento completo y siempre, ojalá, ordenadamente.

3º Otro alumno también contará el cuento, siguiendo el mismo orden, para que vaya fijándose el encadenamiento de las ideas.

4º Hacer notar al grupo que un relato puede hacerse, en el mismo orden, diciendo las mismas cosas, pero usando diferente vocabulario.

5º Presentación del siguiente trozo como una ma-

nera particular de expresar el asunto mismo que venimos tratando:

COLON

Erase una vez que se era
un marino genovés
que se imaginó la tierra
cual naranja en redondez.

y caminó sin cesar
por la noche y bajo el sol
hasta que pudo llegar
al bello reino español.

La gente lo hacía sufrir
diciéndole «loco» y «tonto»;
él se decidió a partir
a rodar fortuna pronto,

A la Reina le gustó
lo que le llegó a contar
y gente y buques le dió
para atravesar el mar.

Tierra, flores, ilusión;
oro e indios en millar.
Todo eso encontró Colón
del otro lado del mar!

-6º La primera vez se leerá despacio para que el oído de los muchachitos se familiarice con las palabras del trozo. La segunda vez se leerá con mayor énfasis, ya no tan despacio, para que se posesionen de las ideas. Por último se leerá con la debida entonación para que se capte el sentimiento.

7º Ejercicios de fijación: dígallo uno, otro, siga usted, etc.

8º Adornos: vocalización, entonación, sentimiento.

ADÁN GUEVARA

DOCUMENTOS HUMANOS

LA EDUCACIÓN EN COSTA RICA

LA PRIMERA
EDUCACIÓN

No quedan nociones exactas sobre la manera de educar de nuestros aborígenes. Posiblemente lo hicieron como lo hacen actualmente los pueblos salvajes: un aprendizaje a base

de imitación primero y de acción después. El niño, por ejemplo, ve a su padre construir unas flechas, luego le es impuesta su tarea. En esta etapa una de las formas auxiliares de educación es el juguete: un pedazo de árbol lanzado en la corriente es para el niño indio la canoa de su padre.

Es de suponer que en Costa Rica en quienes más adelantada estuvo la educación fue entre los chorotegas, con gran herencia azteca y con cultura propia avanzada; es probable que trajeran algo de la adelantada organización educativa azteca, sobre todo en la parte religiosa. La educación azteca separó los sexos; como la educación de la Europa Medioeval tuvo por local el patio de los grandes templos y fue esencialmente religiosa.

LA EDUCACIÓN DURANTE EL COLONIAJE Costa Rica no tuvo durante el coloniaje un tipo marcado de educación. El conquistador español carecía de toda cultura y algunos de los fundadores de nuestra nación no sabían ni escribir. Así fue como durante tres siglos la ignorancia más completa fue una de las características de nuestra nación.

Es en la obra de los clérigos donde encontramos las primeras muestras de educación. La enseñanza obligatoria del Catecismo los llevó a fundar las primeras escuelas en los "reductos" o misiones. Así nació la escuela, como en Europa, a la sombra de la Iglesia. El estudio en tales lugares fue bien escaso. Además de catecismo se enseñaba a leer y escribir en los lugares más céntricos, en los reductos indígenas se limitaba a la doctrina cristiana, que se aprendía de memoria. Los principales "conventos" y escuelas anexas fueron las de Cartago, Ujarrás, Barba, Esparza, Chirripó, Nicoya, etc., y fueron dirigidas por franciscanos. Más adelante apareció la escuela familiar. En la casa de algún vecino, la persona más ilustrada del poblado enseñaba a leer y escribir, pagándosele su trabajo con la contribución voluntaria de sus alumnos.

En tales condiciones pasaron los siglos XVI, XVII

y gran parte del XVIII. A fines de este siglo comenzaron a hacerse notar los primeros hombres ilustres de Costa Rica. Todos ellos realizaron su ilustración fuera de nuestros límites; los clérigos, que fueron los más, en el Seminario de León, Nicaragua o en Guatemala.

Entre ellos se detacan especialmente dos: Fray Antonio de Liendo Goicoechea y el padre Florencio del Castillo, famoso orador, llamado en las Cortes de Cádiz el "Mirabeau americano."

El padre Goicoechea nació en Ujarrás (3 de mayo de 1735.) Después de haber estado en el Convento de Cartago, partió a los 9 años para Guatemala de donde no regresó más. Sin entrar a considerar su magnífica labor de carácter científico o social ni de referirnos a las curiosas anécdotas que de él se cuentan, nos limitaremos a señalar su labor educacional.

Llegó a Guatemala y triunfó. Su inteligencia y preparación lo llevaron a ocupar la Cátedra de Teología de la Universidad de San Carlos, el mayor foco educativo de Centro América, vacante por haber dejado de ocuparla el Dr. Escoto. Se creyó que el nuevo profesor iba a seguir las normas de su famoso antecesor, quien había llevado su Universidad a ser la fortaleza del Escolasticismo. José Cecilio del Valle decía de esa época:

El escolasticismo era el que regía nuestro plan de estudios; el que influyó en las constituciones de nuestra Universidad, el que hizo de esta respetable casa una habitación oscura donde no penetraba la luz sino envuelta en tinieblas, o confundida con exhalaciones pútridas: el que, entreteniéndolo a nuestros mayores en sutilezas inútiles, les alejaba de las ciencias provechosas que aumentan los brazos del hombre inventando máquinas, mejoran los instrumentos de las artes, señalan las fuentes de riqueza pública, descubren la de nuestro suelo, manifiestan las plantas útiles que hermocean nuestro suelo, y abren los tesoros ocultos en el seno de la Naturaleza". "En tiempos tan infelices, nació a 400 leguas de esta capital (Guatemala) el que debía dar alguna luz a este caos tenebroso».

El Padre Goicoechea comenzó su estudio por las Matemáticas y luego siguió con las Ciencias Naturales. Su poderoso talento y su capacidad de ver el lado ridículo de las cosas lo movieron a cambiar no sólo el plan de estudios sino el método mismo, lo que es más importante.

Hizo de la Teología una cátedra nueva: «He enseñado después usando desnudamente de los lugares teológicos, excluyendo partidas de escuela y cuestiones inútiles a la comprensión del dogma».

Uno de los cursos más importantes que se han dado en América por su trascendencia histórica fue el de Física Experimental que el sabio franciscano dió en San Carlos. Su importancia se comprende cuando se analiza el estado de la educación en Guatemala. Pero todas estas reformas le trajeron la enemistad de los envidiosos y de los retrógrados.

Viajó por España y Francia. Estudió en todos los principales centros y volvió a América cargado de libros, globos, instrumentos. Trajo también el espíritu de los nuevos métodos. Observó los estudios restablecidos por Carlos III y de regreso a Guatemala cambió el pésimo sistema de calificaciones por otro más justo y razonable. «Cuando Jovellanos decía en España que mientras las Universidades fuesen lo que habían sido y entonces eran, jamás progresarían en ellas las Ciencias Experimentales, él había combatido ya la tiranía escolástica: preparado una revolución feliz de ideas: dado lecciones de Física Experimental y leía un curso de Aritmética y Geometría». Su preparación fue tanta que al ser expulsados los Jesuitas de los dominios de Carlos III, los sesenta y cuatro jóvenes que con ellos estudiaban fueron puestos por orden de aquel monarca progresista, bajo la vigilancia del sabio franciscano que supo terminar sus estudios en la forma mejor que se esperaba.

Treinta años dió lecciones de Filosofía y Teología. Ese tiempo bastó para que la Universidad cambiase por completo. El escolasticismo desapareció y vino para Guatemala una época de progreso: la fundación de la

Sociedad Económica, asociación de importancia primaria para Centro América.

El Padre Goicoechea fué educador siempre. Desde su cátedra, desde el púlpito, ya que la oratoria didáctica era su género, desde la montaña donde enseñó a los indios los nuevos métodos de cultivos. Por todo eso es sin duda la primera figura en orden cronológico de la Historia de la Educación de Costa Rica y mereció llevar, en uno y otro lado del océano el título honroso de «Venerable Maestro».

A comienzos del siglo XIX aparecen en Cartago las primeras escuelas. Entre los maestros más notables de aquella época figura don Isidro Alvarado con su casaca de paño viejo, calzones cortos, medias negras y zapatos bajos con hebillas de plata. Enseñaba en su casa de habitación detrás de la Iglesia de San Nicolás, en el lugar en que más tarde estuvo el Colegio de los Jesuitas. Don Félix Mata Valle describe así la escuela del maestro Alvarado: «Ya don Isidro Alvarado enseñaba, además de la lectura, escritura y doctrina cristiana, un poco de cuentas, y mantenía la disciplina en la escuela, no tanto por el primitivo medio de las correas de cuero duro, cuanto por el más humano recurso de la palmeta; lo que no es posible negar que, al fin, era un progreso.

Después que un niño comenzaba más o menos la letra de molde, hacía algunas planas en letras españolas y recitaba el texto de la doctrina cristiana, se solemnizaba su salida de la escuela con un acto así: Reunido el personal enseñado de la escuela, que consistía en 40 o 50 niños y el personal docente, que consistía en don Isidro y colocado el sustentante en un tablado dispuesto a cierta distancia y elevación, el maestro le preguntaba enfática y pausadamente la tabla de multiplicación del 2 por las nueve unidades y la primera decena; y cuando el niño había respondido desde 2 veces 1, 2 hasta dos veces 10, 20, entonces se concluía el acto. se procedía a la repartición de las obligadas melcochas y el sustentante se retiraba definitivamente de la escuela en virtud de que el maestro no tenía otra cosa que enseñarle

y de no haber ley divina o humana que obligue a nadie a enseñar lo que no sabe».

Entre otros preceptores notables de aquellos tiempos estaban don Rafael Osejo, don Joaquín Bernardo Calvo y don Leonardo Zavaleta, sacristán de la Iglesia de los Angeles en cuya sacristía daba clases a unos cien a ciento cincuenta niños. Los tres tuvieron gran influencia en la política de los primeros días de la Independencia y de la República. Aunque más ilustrados: Osejo es el autor de la primera Geografía hecha en Costa Rica, y Calvo fué Ministro de Estado, sus escuelas no diferían en mucho de la del maestro Isidro Alvarado.

El hecho con que culminó la educación de Costa Rica durante el coloniaje, y el que más importancia tuvo en ese período y siguientes, fue la fundación de la Casa de Enseñanza de Santo Tomás.

San José, Villa Nueva, era ya rival de Cartago, sus vecinos se distinguían por su cultura y afán de progreso. Así fué como en 1814 reunidos los vecinos de San José acordaron fundar una escuela bajo el patrocinio de Santo Tomás. Dicha casa de enseñanza comenzó a funcionar a fines de 1816. Sus materias de estudio eran las mismas que las de otras casas de Centro América. Filosofía, Teología, Moral, Escritura, Lectura y Gramática. Se pensó ponerla bajo la protección de don Carlos, hermano de Fernando VII y más tarde pretendiente al trono, pero éste se excusó. Así quedó fundada la primera casa de enseñanza que con el tiempo se llamó Universidad de Santo Tomás.

JORGE LEÓN

Para que con toda seguridad le llegue nuestra revista le aconsejamos autorizar a su Inspector para que le rebaje de su giro mensual los veinticinco céntimos que cuesta cada número.

Nueva Geografía Universal

ASPECTOS DE LA NATURALEZA
LA VIDA DE LOS HOMBRES
RECURSOS AGRICOLAS E INDUSTRIALES

POR

ERNESTO GRANGER

JUAN DANTIN CERECEDA y JUAN IZQUIERDO CROSELLES

TOMO I

Europa y Asia

TOMO II

**Asia (conclusión),
Africa, Australasia y Oceanía,
América Sajona**

TOMO III

**Iberoamérica
La Península Ibérica**

Tomo suelto u obra completa en la
LIBRERIA ESPAÑOLA
